



ANÁLISIS DE COYUNTURA PARA LA ECONOMÍA

COLOMBIANA

Primer trimestre 2017

ANEXO 2

Las encrucijadas del presente: economía y política en un
entorno incierto

Miembros:

Jesús Botero García

Hugo López Castaño

Carlos Esteban Posada

Humberto Franco González

Alvaro Hurtado Rendón

Carlos Ballesteros Ruiz

José García Guzmán

Universidad EAFIT (Medellín)

Escuela de Economía y Finanzas

Centro de Investigaciones Económicas y Financieras - CIEF

Departamento de Economía

Marzo, 2017

1. Anexos

1.1. Las encrucijadas del presente: economía y política en un entorno incierto.

■ I.Introducción

Los retos que enfrenta el mundo, en lo referente a la economía y la política, son ingentes. Arreglos institucionales que pensábamos incuestionables, han perdido credibilidad. La concepción dominante del estado y su papel en la economía ha sido así mismo puesta en duda. Muchas ideas antes aceptadas son ahora sospechosas. La sabiduría convencional está sometida a profundos ataques y críticas. Y el papel mismo de los líderes políticos y de opinión está siendo cuestionado. En ese panorama incierto, las autoridades económicas deben tomar decisiones que afectan la vida cotidiana de todos, las posibilidades de éxito de los negocios de los que nos ocupamos y las perspectivas del bienestar de las que disfrutaremos cada uno de nosotros y nuestros descendientes.

La crisis actual es tan profunda, como la que dio lugar al pensamiento marxista, a finales del siglo XIX. La combinación de nuevas formas de interacción humana (a través de las redes sociales), de nuevas formas de trabajo y de automatización, de nuevos riesgos e incertidumbres que afectan el desempeño productivo de nuestras sociedades, están dando lugar a una profunda transformación social y política, que alterará de manera radical nuestro futuro. En ese nuevo contexto de incertidumbre, tendremos la obligación ineludible de pensar de nuevo los elementos esenciales de la política económica, de la intervención estatal y de las políticas de bienestar que debemos poner en práctica.

Este artículo contiene tres grandes secciones: la primera, se ocupa de la descripción de lo que ha pasado recientemente, especialmente a partir de la Gran Recesión, e indaga acerca de lo que ha cambiado en el mundo económico y político en los años desde entonces transcurridos. La segunda examinará las mega-tendencias que

han aflorado claramente desde entonces, bien sea como consecuencias de la crisis, o más generalmente, como resultado del proceso mismo de desenvolvimiento de la economía capitalista, que ha dominado el escenario mundial desde la crisis de la ideología comunistas en los años ochenta del siglo pasado.

La última sección, por su parte, se ocupará de los retos que ese entorno internacional representa para el país, para el diseño de sus políticas y para la construcción de un futuro próspero y dinámico.

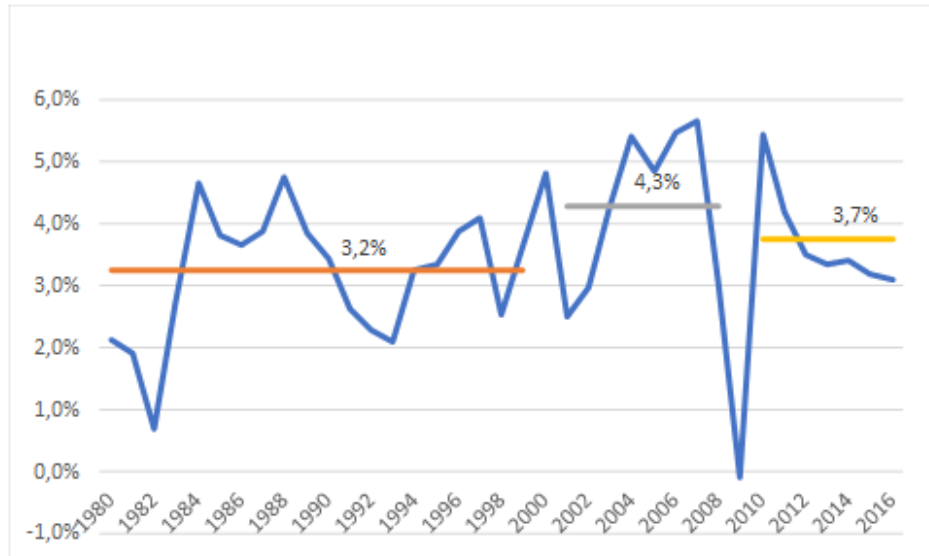
■ II. ¿Qué ha pasado en el siglo XXI con la economía, la política y las sociedades?

En los años previos a la Gran Recesión (entre 2000 y 2008), la economía mundial creció a una tasa promedio del 4.3 %, un nivel tanto más destacado, cuanto que, en las dos décadas anteriores, entre 1980 y 2000, el crecimiento había sido 3.2 %, y que hacía carrera, por entonces, la idea de que el capitalismo había entrado en una fase de estabilidad, a la que se denominaba la Gran Moderación ¹. La sensación de alivio que, aun a pesar de cierta fatiga en el desempeño de las economías avanzadas, transmitía ese crecimiento (esencialmente explicado por los países emergentes, que elevaron su crecimiento del 3.6 % en el periodo 1980-2000, a 6.6 % en el período 2000-2008), estuvo acompañada por otra sensación, esta vez de euforia colectiva en los mercados de valores, que otro Gobernador de la FED (Alan Greenspan) denominó “exuberancia irracional”, en un discurso de 1996, para advertir los riesgos que probablemente estuvieran implícitos en ella².

¹En un discurso de febrero de 2004, el Gobernador de la FED, Ben Bernanke, había señalado (citando a Oliver Blanchard y John Simon) que “one of the most striking features of the economic landscape over the past twenty years or so has been a substantial decline in macroeconomic volatility (...) Three types of explanations have been suggested for this dramatic change: (...) structural change [changes in economic institutions, technology, business practices, or other structural features of the economy], improved macroeconomic policies, and good luck (...) My view is that improvements in monetary policy, though certainly not the only factor, have probably been an important source of the Great Moderation”. <https://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/2004/20040220/>

² Está por definir si él mismo atendió la señal de alarma al implementar la política monetaria en

Figura 1: Crecimiento del PIB mundial



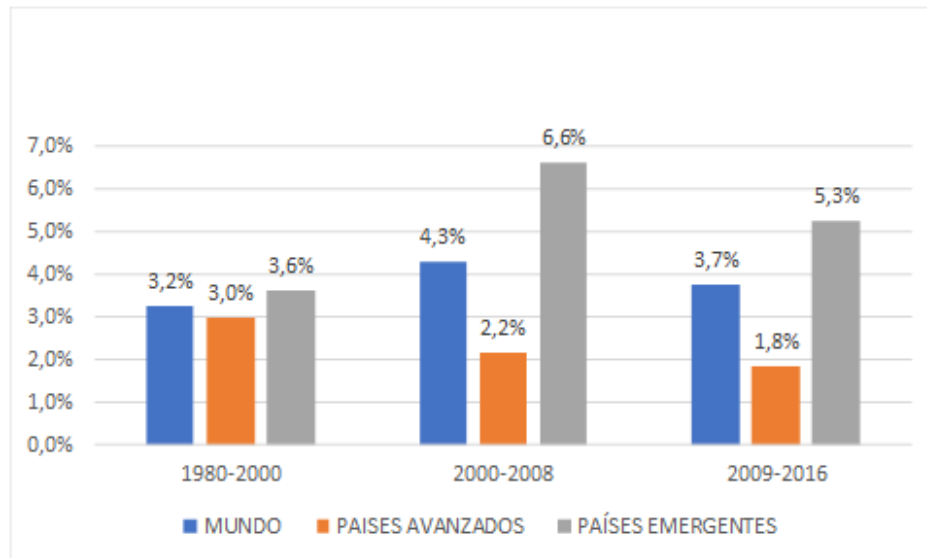
WEO IMF. Octubre 2016. Cálculos propios.

La crisis fue, por ello, completamente imprevista, tanto para la opinión pública, como para la mayor parte de analistas económicos, que no detectaron los riesgos que se estaban incubando, ni el advenimiento propiamente dicho de la crisis ³.

la FED. <https://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/1996/19961205.htm>

³Una excepción notable fue Noel Roubini, que en un artículo de 2008 (“The rising risk of a Systemic Financial Meltdown: The 12 Steps to Financial Disaster”. <http://www.economonitor.com/nouriel/2008/02/05/the-rising-risk-of-a-systemic-financial-meltdown-the-twelve-steps-to-financial-disaster/>) señaló claramente los peligros. Y por supuesto, cabe anotar que la crisis supuso el reconocimiento de la obra de un economista relativamente desconocido, cuya teoría daba una buena explicación del tipo de crisis vivida en 2008-2009: Hyman Minsky.

Figura 2: Tasa media del crecimiento del PIB mundial ,1980 - 2016

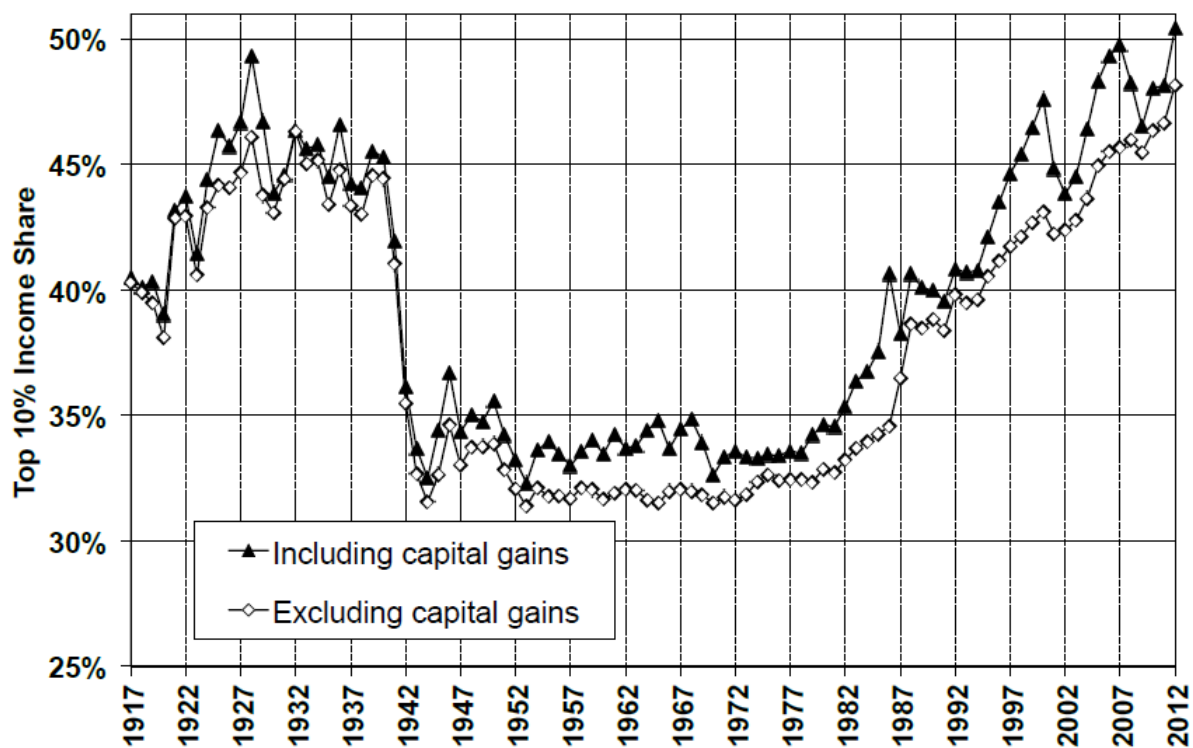


Fuente: WEO IMF. Cálculos propios

La perspectiva del tiempo muestra lo errado de las sensaciones y percepciones que gobernaron la vida económica en la antesala de la crisis, e incluso, devela la trama ineludible que, dadas esas percepciones, se estaba gestando en las economías desarrolladas. La explicación habitual (ver, por ejemplo, el libro de Blinder, *After the Music Stopped*) tiene que ver con la mezcla tóxica de innovaciones financieras poco comprendidas y laxitudes regulatorias que permitieron la toma excesiva de riesgos de parte de algunos intermediarios financieros, especialmente, aquellos cobijados por la denominación de “sector bancario en la sombra”. Pero la historia profunda tiene que ver con las tendencias en la distribución del ingreso, que han dominado la evolución del mundo en las últimas décadas: de una parte, la tendencia a la concentración del ingreso en los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, que muestra que el 10% más rico de la población ha aumentado significativamente su participación en el ingreso total, a partir de la década de los ochenta. De otra, el rápido crecimiento de las economías emergentes, que ha permitido que el ingreso de los grupos sociales de clase media de esas economías experimente tasas de crecimiento elevadas de su ingreso, mientras que las clases medias de los países

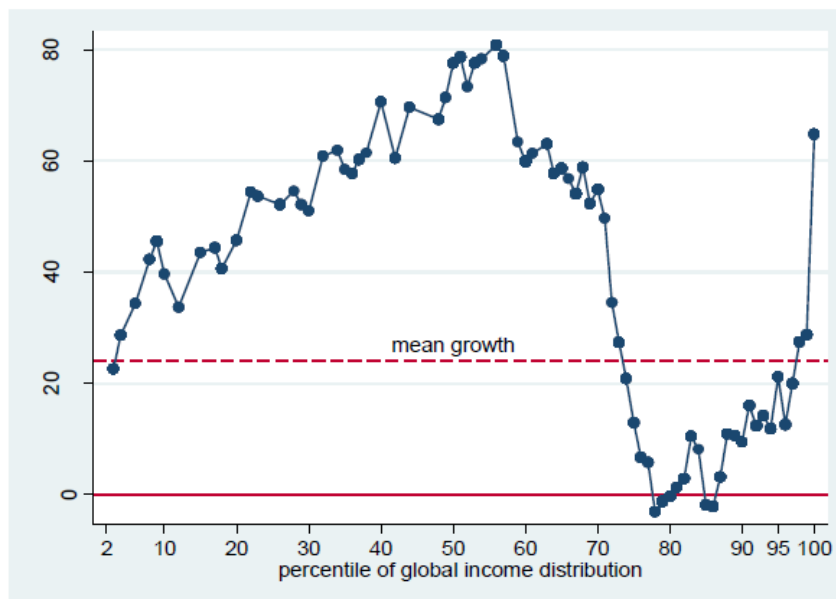
desarrollados ven estancados sus ingresos. Una compleja confluencia de mejoras en la distribución global del ingreso y de claros deterioros de la distribución nacional del mismo, especialmente en los países desarrollados.

Figura 3: Participación del decil más alto en el ingreso. USA



Fuente: Sanz. <https://eml.berkeley.edu/~saez/saez-UStopincomes-2012.pdf>

Figura 4: Curva de incidencia del crecimiento por percentiles del ingreso



Fuente: Milanovic. <https://www.cgdev.org/sites/default/files/Milanovic%20Presentation%2012.9.14.pdf>

La tendencia al deterioro de la distribución nacional del ingreso, en los países desarrollados, determina la vulnerabilidad esencial del sistema: una economía en la que se presentan esas tendencias, puede parecer sostenible si el crecimiento es elevado. Pero un crecimiento endeble, como el observado tras la Gran Recesión, desnuda las falencias del sistema. La abundancia de crédito, en una economía en auge, crea la “falsa percepción” de prosperidad entre todos los grupos sociales, a través de niveles de endeudamiento de los hogares, probablemente insostenibles ⁴. Pero cuando “se acaba la fiesta”, emerge la cruda realidad de un sistema que no “difunde” el progreso entre todos los grupos sociales.

La crisis debilita, además, las finanzas públicas, y pone en cuestión los esquemas de bienestar que habían sido diseñados para extender una “red de protección” a la población más vulnerable. La “crisis de la deuda”, que se desató tras la Gran Recesión, y que golpeó especialmente a la Unión Europea, puso de presente la fragilidad del Estado de Bienestar que debería garantizar condiciones mínimas de vida a todos

⁴Chinn y Frieden (2012) analizan en detalle el fenómeno en su libro “The Lost Decades”.

los ciudadanos.

Pero el reajuste entre países, la tendencia a una menor desigualdad global, genera también problemas: la sensación de que otros “están ganando” mientras se experimenta el deterioro propio en las economías avanzadas, genera la percepción de que el sistema global es inequitativo: La crisis debilita, además, las finanzas públicas, y pone en cuestión los esquemas de bienestar que habían sido diseñados para extender una “red de protección” a la población más vulnerable. La “crisis de la deuda”, que se desató tras la Gran Recesión, y que golpeó especialmente a la Unión Europea, puso de presente la fragilidad del Estado de Bienestar que debería garantizar condiciones mínimas de vida a todos los ciudadanos.

Pero el reajuste entre países, la tendencia a una menor desigualdad global, genera también problemas: la sensación de que otros “están ganando” mientras se experimenta el deterioro propio en las economías avanzadas, genera la percepción de que el sistema global es inequitativo: pone en cuestión la “globalización” misma, que sirve de marco general al desenvolvimiento reciente de la economía mundial. En esas condiciones, es la sostenibilidad misma del sistema la que ha quedado en cuestión, generando un descontento general, que invade el sistema y pone en riesgo su futuro.

■ III.Las mega-tendencias del momento.

En conexión con lo anterior, tres son las percepciones dominantes en el mundo (especialmente en el mundo desarrollado), acerca del funcionamiento de la economía global: de una parte, la sensación de que el sistema es intrínsecamente injusto, puesto que no difunde el progreso entre toda la población ⁵. En segundo lugar, la percepción de que la globalización ha significado costos importantes para las sociedades, y que ha beneficiado, si acaso, a unos pocos ⁶. Y la tercera, que la clase

⁵La desafortunada calificación de “deplorables” que hizo la señora Clinton en su campaña, refiriéndose a los partidarios de Donald Trump, resulta ser una buena descripción de cómo se sienten muchos ciudadanos de clase media en los Estados Unidos.

⁶El malestar con la globalización había sido hasta ahora, una percepción propia de países emer-

política que ha regido al mundo en las últimas décadas, ha resultado inepta para guiar al sistema hacia la prosperidad generalizada. De ello resultan tres riesgos fundamentales, para el futuro del sistema:

- • La tendencia anti-globalizante.
- • La amenaza populista.
- • El debilitamiento de la democracia.

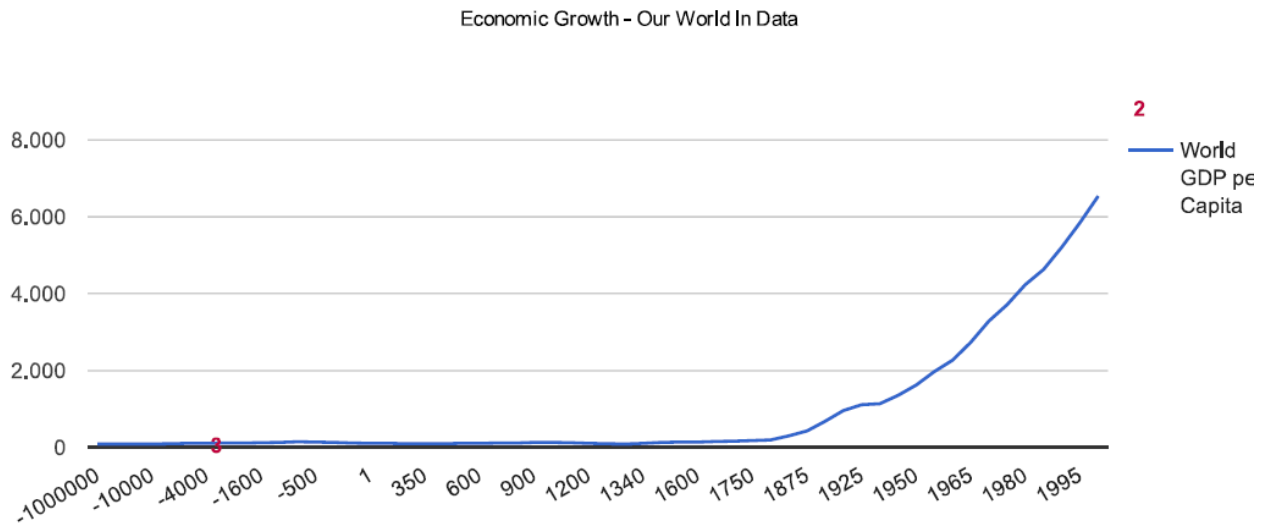
Esas tendencias son tanto más acuciantes, cuanto que persiste la fragilidad financiera en el sistema, y emergen nuevas realidades tecnológicas, asociadas a la “cuarta revolución industrial”. El mundo está entrando en la mayor revolución tecnológica que ha vivido, desde la revolución industrial, en medio de graves tensiones internas y desprovisto de consensos de legitimidad que garanticen el tránsito ordenado hacia un nuevo orden.

a. La tendencia anti-globalizante.

La globalización ha sido el motor del progreso de la humanidad en los dos últimos siglos: la posibilidad de intercambiar bienes y servicios está en la base del colosal progreso tecnológico que ha permitido elevar el nivel de vida de los humanos a niveles antes insospechados.

gentes, que sentían insatisfacción con los beneficios obtenidos a través de ella. Hoy se ha difundido a las clases medias de los países desarrollados, amenazando con socavar la arquitectura global del sistema

Figura 5: PIB per cápita mundial en dólares de 1990, desde 1 millón de años ADC



Fuente: Bradford DeLong. <https://ourworldindata.org/economic-growth>.

Los economistas tenemos una clara explicación del fenómeno: el libre comercio posibilita la especialización productiva, lo que a su vez permite el incremento de la productividad y la reasignación eficiente de los recursos productivos.

Pero la expresión genérica “reasignación eficiente de los recursos” esconde realidades humanas profundas, que no necesariamente son siempre positivas. Se da una “reasignación de recursos” cuando se desplaza mano de obra de un uso ineficiente, a un uso eficiente. Es decir, cuando alguien pierde su puesto de trabajo, pero es reemplazado por alguien que, con competencias adecuadas, puede participar en nuevos procesos productivos. Se da reasignación cuando se cierra una empresa, y se abre otra, a la que se destina la inversión que de otra forma hubiese sido canalizada a la primera. La globalización está asociada, además, a lo que los economistas denominamos “destrucción creativa”: es el acceso a mercados ampliados lo que permite que nuevos empresarios desarrollen procesos productivos innovadores, que representan progreso y crecimiento económico.

Por ello, asociado a la globalización y a la destrucción creativa, hay siempre ganadores y perdedores. Ciertamente el producto global se eleva: pero algunos pierden, mientras otros ganan. En tiempos de alto dinamismo económico, y de estabilidad

productiva, los reacomodos se producen de manera casi automática: los trabajadores despedidos en una fábrica que se cierra, encuentran rápidamente trabajo en nuevas factorías. Los empresarios que cierran una planta, se dedican a nuevos emprendimientos. Pero ello no es un proceso automático. Y la responsabilidad política en las sociedades consiste en velar porque se produzcan las compensaciones adecuadas, los aprestamientos necesarios para permitir que ese tránsito se produzca de manera fluida y adecuada.

Y lo que ha ocurrido en el mundo es que ciertamente el producto se ha incrementado, pero no se ha distribuido el incremento adecuadamente entre “ganadores” y “perdedores”. No existen los arreglos institucionales necesarios para establecer las compensaciones, ni los sistemas de reentrenamiento y facilitación, que permitan el tránsito de actividades desuetas a nuevas actividades.

Por ello, la legión de los “perdedores” se revela ante un proceso (la globalización) del que se han dicho maravillas, pero que, en la práctica, ha significado sacrificios y penurias para algunos sectores de la sociedad.

■ **b.La amenaza populista.**

La palabra populismo, dice Jan Werne Müller, “es regularmente usada como sinónimo de anti-establecimiento, independientemente de cualquier idea política en particular. . . Está asociada también a formas y emociones específicas: los populistas están furiosos; sus votantes están frustrados o sufren de resentimiento”. Pero, agrega, hay tres características que definen el populismo: la crítica a las élites; el anti-pluralismo; y la formación de identidades políticas, cuya representación moral el político populista reclama representar.

El populismo tiende a crear una identidad colectiva, “el pueblo”, que se rebela ante las élites, y asume, a través del político que lo representa, las riendas de su propio destino. Al hacerlo, se rebela también contra la “tecnocracia política y económica”, que ha acompañado a las élites en el manejo de la sociedad, y deroga, en consecuencia, los pesos y contrapesos que esa tecnocracia ha impuesto, eliminando de paso el papel que la “opinión ilustrada” cumple en la sociedad. El complejo en-

tramado de reglas, normas y controles que se ha construido en la acumulación de saberes y mecanismos de gobierno se pone en cuestión, en la medida en que limita la voluntad del “pueblo” representado por el gobierno populista.

Ello entraña no solo la desvalorización de la opinión de los expertos, sino también la supresión de los mecanismos de evaluación social de las acciones políticas. Y lo que es más grave, la puesta en cuestión de los criterios de verdad con los que se juzgan los hechos. Aparecen, por ello, los “hechos alternativos”: nada puede estorbar “la voluntad del pueblo”, ni siquiera los criterios de verdad que se han aplicado para determinar qué es lo que realmente ocurre. Los criterios de verdad que las sociedades usan para decidir lo que se acepta como cierto quedan derogados, e incluso el papel de la prensa libre queda en entredicho. Por eso, el populismo se enfrenta a la prensa libre e impone no sólo su visión de los hechos, sino también define los “hechos alternativos”, que deben ser tenidos en cuenta por quienes toman las decisiones en la sociedad.

■ c.El debilitamiento de la democracia.

La consecuencia de todo ello es el debilitamiento de la democracia, el único sistema que, en palabras de Popper, permite cambiar los gobernantes malos sin derramamiento de sangre ⁷. La experiencia venezolana ilustra con lujo de detalles ese riesgo. Y sin duda, la imposición de la supuesta voluntad popular, la negación de derechos a la oposición, la creación de los “hechos alternativos” que se consideran legítimos, y el amordazamiento de la prensa libre, configuran un terrible riesgo, que pondrá a prueba, en el caso de las sociedades avanzadas que se adopten el populismo, la solidez de la democracia, de los sistemas de pesos y contrapesos que la articulan, y la capacidad de corregir el rumbo, cuando éste ponga en riesgo el funcionamiento adecuado de la sociedad.

⁷En un clásico artículo de 1988, Popper afirmaba que “an entirely new problema should be recognised as the fundamental problem of a rational political theory. The new problem, distinct from the old “Who should rule”, can be formulated as follow: how is the state to be constituted so that bad rulers can be got rid of without bloodshed, without violence?”. <http://www.economist.com/blogs/democracyinamerica/2016/01/karl-popper-democracy>.

El momento histórico es tanto más complejo, cuanto que el mundo está inmerso en lo que Klaus Schwab ha denominado certeramente la “cuarta revolución industrial”. “Las posibilidades de millones de personas conectadas por aparatos móviles, con una capacidad sin precedentes de procesamiento, de almacenamiento y de acceso al conocimiento, son ilimitadas. Y esas posibilidades se multiplican por la emergencia de tecnologías revolucionarias en campos como la inteligencia artificial, la robótica, el internet de las Cosas, los vehículos autónomos, la impresión 3-D, la nanotecnología, la biotecnología, la ciencia de los materiales, el almacenamiento de la energía y la computación cuántica” ⁸.

La cuarta revolución industrial modificará radicalmente casi todas las industrias. Modificará así mismo la forma como nos relacionamos y las formas de gobierno que tendremos que implementar, para administrar el cambio. Será, sin duda, un elemento fundamental en la transformación de las sociedades, pero, además, agudizará las tendencias que explican los sesgos anti-distributivos que están en la base del descontento que alienta el populismo. Las sociedades desarrolladas han vivido una profunda transformación en los mercados de trabajo, debido a que el progreso técnico sesgado hacia la calificación ha debilitado los ingresos de las personas con bajo nivel de educación. Esa tendencia se agudizará, generando sin duda más descontento, más frustración y más resentimiento.

Ese resentimiento, que se canaliza hoy hacia la anti-globalización, aumentará cuando más oficios manuales sean reemplazados por nuevas tecnologías (los vehículos autónomos, por ejemplo) y reforzará el atractivo del populismo para esa entidad abstracta que parece estar representada en él.

■ IV. Los retos para el país.

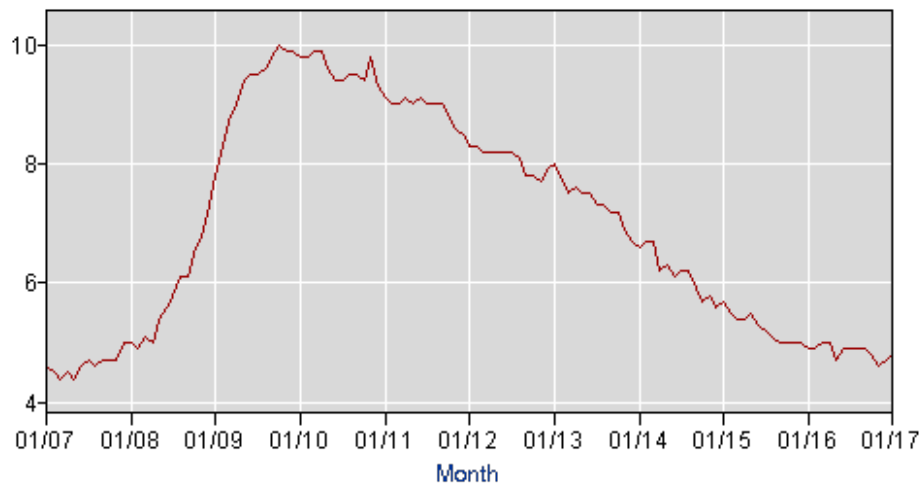
¿Cómo nos afecta este complejo panorama mundial?, En el corto plazo, es muy probable que la nueva administración en los Estados Unidos implemente acciones

⁸<https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>.

anti-globalizantes y políticas expansivas que respondan a la ansiedad de los votantes que dice representar.

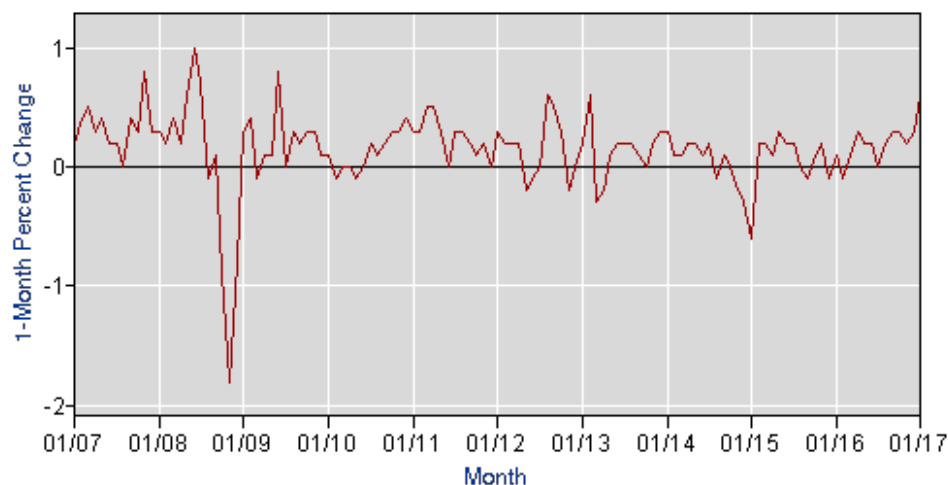
Sin embargo, la situación de deja de ser paradójica: la tasa de desempleo está en niveles históricamente bajos, y estímulos adicionales de demanda probablemente afecten la inflación, que ya empieza a mostrar un comportamiento ascendente.

Figura 6: Tasa de desempleo en los Estados Unidos.



Fuente: BLS. <https://data.bls.gov/timeseries/LNS14000000>.

Figura 7: Índice de precios al consumidor. USA.



Fuente: BLS. https://data.bls.gov/timeseries/CUSR0000SA0?output_view=pct_1mth.

Ello, probablemente, genere respuesta de política monetaria de parte de la FED, que eventualmente adopte una senda más empinada de elevación de las tasas de interés. Es probable, además, que se produzcan reacomodos en los flujos de capital, lo que podría dificultar el financiamiento del déficit en cuenta corriente. No obstante, el progresivo ajuste que se ha presentado en Colombia (cuyo déficit pasó de 6.4 % del PIB en 2015, a 4.4 % en 2016) modera los riesgos asociados a ese ajuste.

Dos aspectos más deben ser considerados: las restricciones en los mercados financieros internacionales siguen existiendo, y probablemente se agudicen, si la economía de los Estados Unidos empieza a atraer más capitales, para financiar los ambiciosos programas de infraestructura que anuncia el gobierno. La competencia por recursos financieros podrá tornarse más compleja, dificultando la financiación de las cuentas públicas y del déficit en cuenta corriente. Y, marginalmente, en el nuevo tono de las relaciones internacionales que ha adoptado el presidente Trump, podrían elevarse las exigencias de resultados en la política anti-drogas. Exponerse

a tensiones en ese frente podría ponernos en el ojo de un huracán de consecuencias impredecibles.

Las restricciones de los mercados financieros exigirán aún mayor cuidado en el manejo de las finanzas públicas. La reciente aprobación de la reforma tributaria (con todo y las críticas que se puedan dar acerca del logro de los objetivos originalmente planteados) ha representado un paso importante en la consolidación de la imagen internacional del país ante el sector financiero. Pero, sin duda, las perspectivas de evolución del gasto público, especialmente en los temas de salud (por efecto de la reciente entrada en vigencia de la Ley Estatutaria), pensiones (cuya evolución puede imponer exigencias inmanejables para las finanzas públicas) y el post-conflicto (cuyos costos aún no son claros), exigirán reformas radicales, esta vez por el lado del gasto, por lo que la Comisión de Gasto Público anunciado por el gobierno será decisiva para el futuro del país.

El margen de que se dispone, pues, para la política anti-cíclica es limitado: el bajo crecimiento observado en 2016 (2%), y las perspectivas de débil crecimiento para 2017 (2%-2.5%) exigen ciertamente acciones públicas. Pero ellas difícilmente podrán apoyarse en gasto público adicional. Será necesario revisar cuidadosamente la asignación del gasto, y revisar en detalle los incentivos que se establecen para el sector privado, a fin de impulsar la inversión productiva. La reforma tributaria incluyó un reacomodo parcial de las cargas tributarias entre las empresas y las personas, lo que sin duda va en la dirección correcta, y estableció cambios en el tratamiento tributario del IVA pagado en las compras de maquinaria y equipo, lo que, al abaratar el costo de la inversión, podrá generar un incentivo a la formación bruta de capital. Pero quizás haya más espacio para el establecimiento de incentivos a la inversión, que compensen adecuadamente el costo fiscal, con efectos positivos sobre las rentas tributarias futuras.

A este respecto, los programas de estímulo a la vivienda son de extrema importancia, puesto que, con una carga fiscal reducida, movilizan recursos privados hacia la inversión, generando efectos positivos sobre la economía.

En el mediano y el largo plazo, los tres grandes temas de discusión pública deben

abordarse; una nueva política comercial, que nos permita navegar por las aguas turbulentas de la anti-globalización; el manejo de la corrupción; y los sistemas de bienestar que queremos y podemos brindar a los ciudadanos.

■ **a.La nueva política comercial.**

Hay dos preguntas fundamentales que debemos responder: en qué queremos especializarnos, y con quién queremos relacionarnos. Lo primero, tiene que ver con la definición de la vocación productiva del país. La paz despeja el panorama de dos sectores, que se vieron agobiados por la violencia: el sector agropecuario, y el sector turístico. En el primero, será necesaria una combinación adecuada de políticas sociales y políticas productivas, que ataquen el problema de la pobreza, pero también, el de la competitividad: un balance inadecuado de esas políticas podría difundir la pobreza, en lugar de extender la prosperidad. Será necesario propiciar un salto productivo, en la línea de lo que Brasil logró en el denominado “milagro brasileño”, que a través de una entidad de investigación y desarrollo (Embrapa) logró colocar a Brasil como un gran proveedor mundial de alimentos. En el segundo, será necesario profundizar los incentivos a la oferta, y el bilingüismo, como elemento esencial de relacionamiento con el turismo extranjero.

En cuanto a nuestros socios comerciales, en un entorno anti-globalizante, será necesario profundizar las alianzas regionales. Parece un momento especialmente adecuado para fortalecer la Alianza de Pacífico. Pero, además, debemos integrarnos más a las economías asiáticas, insistiendo en el ingreso a la APEC, y creando nuevos nexos con las economías que seguramente impulsarán el comercio internacional en el futuro inmediato, como China e India.

■ **b.La nueva política anti-corrupción.**

La legitimidad del Estado dependerá de nuestra capacidad para enfrentar la corrupción. Las reformas realizadas en la ley de infraestructura y en las APP han sido

convenientes. Pero subsisten zonas grises, en las que la corrupción campea. Ello exige una revisión profunda del diseño institucional y la creación de incentivos y castigos adecuados que desalienten a los corruptos, e integren los capitales privados a las obras públicas de manera transparente y efectiva.

■ c. La nueva política de bienestar.

El país parece haber llegado al límite de sus posibilidades, en cuanto a los derechos que pretende garantizar para sus ciudadanos. La cuestión en el futuro no será qué derechos queremos garantizar, sino qué derechos podemos ofrecer. La discusión pública mundial está abordando, recientemente, el tema del “ingreso básico universal”, como una forma de garantizar el acceso de los ciudadanos a un nivel mínimo de bienestar que haga amable sus vidas. Probablemente sea necesaria una combinación de provisión pública de bienes, y de asignación individual de recursos, que garantice alcanzar el máximo nivel de bienestar con un monto limitado de recursos. La discusión apenas empieza, pero probablemente sea la discusión del futuro. No necesariamente el Estado debe proveer todos los bienes y servicios que el ciudadano requiera. En parte, porque ello propicia un uso irracional de esos bienes y servicios. Y en parte, porque es los ciudadanos están mejor preparados para elegir aquello que de verdad es importante para sus vidas. Hay experimentos en curso en diversas partes del mundo, que será necesario monitorear, para explorar nuestras posibilidades.

2. REFERENCIAS.

- Blinder, Alan (2013). *After the Music Stopped: The Financial Crisis, the Response, and the Work Ahead*. Yhe Penguin Press.
- Chinn, Menzie and Jeffry Frieden (2011). *The Lost Decades*. W.W. Norton & Company.
 - Minsky, Hyman (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*. Yale University Press. 2008 edition by McGraw-Hill.
 - Muller, Jan-Werner (2016). *What is Populism?*. University of Pennsylvania Press.
- Popper, Karl (1945). *The Open Society and Its Enemies*. Routledge & Kegan Paul Ltd.